

Introducción a la semana

Lun
2
Sep
2019

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: Beato Guala de Bérgamo (2 de Septiembre)

“Hoy se cumple esta Escritura”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con Él, por medio de Jesús, a los que han muerto. Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Salmo de hoy

Salmo 95, 1 y 3. 4-5. 11-12a. 12b-13 R. El Señor llega a regir la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al señor, toda la tierra.
Contad a los pueblos su gloria
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles no son nada,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuando lo llena;
vitoreen los campos y cuando hay en ellos.
Aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:
«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:

«¿No es el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oido que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguráros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambruna en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán y el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

“No os aflijáis como los hombres sin esperanza”

La esperanza humana, sin la cual la vida se hace invivible, parece fracasar ante la muerte. Que todo tenga un fin definitivo y total, puede quitar sentido al vivir, pues: ¿Para qué vivir si lo que espera es la muerte? El mismo apóstol diría, si no hubiera otro final que el desaparecer, “comamos y bebamos que maya moriremos”.

Es una actitud radical. Que ha llevado a que algunos afirmaran que nuestra existencia es inauténtica, sin sentido, es un simple paso más o menos duradero hacia la muerte. Y que en ámbitos de cierta espiritualidad cristiana ha conducido a infravalorar esta vida, o convertirla en un continuo sufrir para así conseguir la vida de verdad, la de más allá de la muerte.

También existen quienes sin fe en el más allá,- del más allá solo se puede tener fe, no certeza evidente-, entienden que esta vida tiene su sentido en disfrutar de lo bueno de ella; bondad que tiene su dimensión moral: la de ser mejores personas; y no se ha de reducir la esperanza solo a otra vida. La fe cristiana ha de tener en cuenta es actitud ante el vivir.

El Sermón del monte, las Bienaventuranzas, son un programa de felicidad que se inicia ya aquí. Así hay que entenderlas. Felicidad nunca plena, nada hay pleno en el ser humano; pero lo suficiente para vivir felices. Recordemos que incluso en el caso extremo de la persecución hasta la muerte por causa de la justicia o del reino, Lucas dice, “alegraos en ese día regocíaos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo”.

Vivir está vida en cristiano no es sufrir aquí para ser felices en el más allá, sino anticipar con nuestro estilo de vida aquí, la plenitud feliz de la otra. Aceptar así la limitación de la felicidad, como de la bondad, porque se espera la plenitud en el más allá.

“Haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oido que has hecho en Cafarnaúm”

El texto del evangelio de este día no parece fácil de comprender. Me refiero al rápido cambio de los paisanos de Jesús respecto a él: le admiran sorprendidos que del hijo de José, el carpintero, salga tanta sabiduría, tantas “palabras de gracia”, y cuando ven que no está dispuesto a hacer en su pueblo los signos que les cuentan hizo en Cafarnaúm, “se ponen furiosos”, le expulsan del pueblo para despeñarlo por un barranco. ¿Responde a la rivalidad clásica entre localidades vecinas? ¿A no ver que prefiere su pueblo, Nazaret al rival de Cafarnaúm? ¿No quieren vivir de lo que les cuentan, sino ver con sus ojos lo que se dice que realiza, y no aceptan que se niegue a ellos?

Parece que Jesús entiende que el primer y duradero conocimiento que tienen de él como un nazareno más, no será superado, a pesar de su asombro, por una consideración distinta hacia su persona. Ese reconocimiento implicaría aceptar que era un enviado por Dios, un profeta, lleno de una sabiduría que no había mostrado en los muchos años que con ellos ha convivido. No es fácil que quien consideramos uno como nosotros, sea capaz de realizar lo que nosotros no podemos realizar, ¿Por qué él y no yo? nos podemos preguntar. No gusta ver que no supera quien es “uno de nosotros” y lo ha sido durante muchos años.



Fray Juan José de León Lastra O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Guala de Bérgamo

Obispo. Memoria libre

(1180-1244) Guala nació en Bérgamo (Lombardía, Italia) hacia 1180, de una familia oriunda de Rogno. Ya presbítero y canónigo fue recibido en la Orden por santo Domingo en Bolonia y fue enviado por él a fundar el convento de Brescia, donde estaba como prior cuando tuvo la visión de la muerte de santo Domingo. Fue religioso de gran piedad y como inquisidor de la fe actuó con gran prudencia y benignidad. Nombrado por el papa Gregorio IX en 1229 obispo de Brescia, trabajó en favor de la fe y de la paz. Al final de su vida se retiró al monasterio de Astino, donde murió el 3 de septiembre de 1244. Su cuerpo se venera desde 1896 en la catedral de Bérgamo. Su culto fue confirmado en 1868.

Del Común de pastores: para un obispo o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, lleno de bondad,
que enriqueciste al obispo beato Guala
con un especial carisma
para promover en tu pueblo la paz y la piedad;
concédenos por su intercesión que,
construyendo con ahínco la paz,
alcancemos también
los abundantes frutos de la piedad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar

3

Sep

2019

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: **San Gregorio Magno (3 de Septiembre)**

“Se quedaban asombrados de su doctrina”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6. 9-11

Hermanos:

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche.

Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrepondrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros para que, despertados o dormidos, vivamos con él.

Por eso, animaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1.4. 13-14 R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.
Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:
¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús le increpó diciendo:
«¡Cállate y sal de él!»

Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.

Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:
«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis

1 Ts 5:11: "Por eso, animaos mutuamente y ayudaos unos a otros a crecer, como ya lo hacéis". Esta es la clave del tema de la carta: Pablo quería animar a los tesalonicenses, darles razones de sobra para seguir adelante a pesar de las pruebas, de las persecuciones, de los problemas, de las enfermedades. Dice Pablo: Cristo es nuestra esperanza, por eso vivimos para él o morimos para él. Porque si tu fe se trata solo del aquí y del ahora, es muy pobre, y no se sostendrá, para todo creyente lo mejor está por venir.

Secundando la exhortación de san Pablo, estamos invitados a fomentar el gozo en nuestras vidas por todas las bendiciones que Dios nos otorga y a volvemos a Él en una oración perseverante y llena de gratitud. Gocemos de todo lo hermoso y bueno: de los dones materiales y también, y sobre todo, de los dones espirituales, descubriendo en ellos al Dador de todo bien, a Dios.

Procuremos a lo largo de nuestra jornada diaria, en diversos momentos, el aliento espiritual de la oración que nos ayudará a vivir siempre en su presencia y bajo su bendición. Y, finalmente, que la gratitud sea una expresión continua que brote de nuestros labios y que vaya acompañada de nuestras obras. Gratitud, porque nos descubrimos destinatarios del amor infinito y misericordioso de un Dios que tanto nos ama que viene nuevamente a nosotros cada día para llenar nuestras vidas de sentido y de felicidad.

Da órdenes con autoridad y poder

La gente está impresionada porque Jesús habla con autoridad, la autoridad de su integridad y carisma personal. A menudo corremos el riesgo de separar el mensaje de su persona, reduciéndolo a un simple código moral. El Evangelio de hoy no titubea en presentar la oposición que Jesús tiene que enfrentar cuando expulsa demonios. No es extraño que nosotros encontremos tan difícil nuestras luchas con el mal.

En este Evangelio de San Lucas vemos claramente cómo Jesús va a la Sinagoga para enseñar, muchos quedan asombrados al ver el poder de su enseñanza y cómo habla con autoridad de ser Hijo de Dios, ser Dios hecho hombre entre los hombres; pero también se encuentra con una situación concreta y particular.

San Lucas va a relatar en este milagro de Jesús el poder del Señor, que hace que estos espíritus impuros puedan reconocer su presencia. Por esa razón comienzan a gritar y le dicen: ¿Quéquieres de nosotros? ¿Has venido para acabar con nosotros, Jesús de Nazaret? Ya sé quién eres, el Santo de Dios. Jesús con poder increpa a estos espíritus impuros y les da una orden: «¡Cállate y sal de este hombre!».

El texto de Lucas relata claramente cómo el demonio salió del hombre, arrojándolo en medio de todos, sin hacer ningún daño. El temor se apoderó de todos los hombres y ellos se preguntaban de dónde venía este poder, esta autoridad y es así... La palabra del Señor tiene poder en medio de los hombres, es una palabra capaz de curar, sanar y tiene toda la fuerza que el Señor quiere manifestar en medio del pueblo y de la comunidad.

Pidamos que el Señor siga sacando estos espíritus impuros del mundo, de nuestra sociedad, de nuestros corazones, para poder ser realmente libres en el anuncio del Reino y la buena noticia que tiene que ver con la libertad de espíritu y corazón, para seguir aprendiendo de Él que es el Maestro. El Evangelio cambia el corazón, cambia la vida, transforma las inclinaciones al mal en propósitos de bien.

¡El Evangelio es capaz de cambiar a las personas! Por tanto, es deber de los cristianos difundir por doquier su fuerza redentora, llegando a ser misioneros y heraldos de la Palabra de Dios.

¿Cómo puedo yo encontrarme con Jesús cada día y propiciar con mi experiencia de Dios el encuentro de otros con Dios?

Hoy día 3 de septiembre, la Iglesia celebra la memoria de san Gregorio, Papa en la segunda mitad del s. VI. Ha pasado a la historia con el apelativo de "Magno" por sus escritos teológicos y espirituales, de notoria influencia en la vida de la Iglesia; por su celo en la reforma de la sagrada liturgia enriqueciéndola con nuevas plegarias; por su actividad misionera al promover la evangelización de los pueblos barbaros, recién asentados en las Galias (Francia) e Inglaterra.

Sacando de la fuente de la sagrada Escritura doctrinas morales y místicas, Gregorio hizo llegar hasta el pueblo las corrientes del Evangelio; y muerto sigue enseñando. Para todos es el padre amante, cuyas preocupaciones son las de sus hijos. Su honor es el de la Iglesia universal y su grandeza el ser y llamarse "Siervo de los siervos de Dios", título que pasarán a utilizar desde entonces todos los Papas.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de San José (La Solana-Ciudad Real)

San Gregorio Magno

Papa benedictino

La fecha de su nacimiento suele fijarse hacia el año 540. Sus padres Gordiano y Silvia, también fueron venerados como santos. Los dos pertenecían al patriciado romano y se distinguían por su amor al cristianismo y a la Sede Apostólica, a la que prestaron numerosos servicios. El lugar de la casa paterna se coloca en el llamado Clivus Scauri, donde San Gregorio pasó la adolescencia y la juventud, donde adquirió una óptima formación. Entró en la carrera de funcionario del gobierno bizantino de Roma, y alcanzó, en los años 572-573, la suprema magistratura civil, es decir, la prefectura de la ciudad. Todo esto hacía ver a no pocos el gran porvenir que se presentaba a San Gregorio en el mundo de la política y de la alta sociedad romana.

Vocación monástica

Pero esas prebendas no le dominaron el alma. Él mismo anotó más adelante que la vida mundana no le atraía. Su alma deseaba la soledad monástica. Posiblemente durante su mandato como prefecto de la ciudad de Roma había muerto su padre y esto le allanó el camino para realizar sus deseos de mayor perfección cristiana como monje.

Esto lo hizo en los años 574-575. Se retiró a sus posesiones del Clivus Scauri, conocido hoy como el monte Celio, y transformó su casa solariega en monasterio con el nombre de San Andrés, que todavía existe y lo rigen los monjes camaldulenses. Siguió los pasos de sus dos tíos, Tarsila y Emiliana, que hicieron vida ascética en el mismo lugar.

El paso realizado por San Gregorio, sin duda generoso y heroico, no era en aquella época algo nuevo y raro. La vida monástica tuvo en el siglo VI un desarrollo muy considerable en Roma y cercanías, no sólo entre las personas populares, sino entre las más nobles de las familias romanas. El mismo San Gregorio lo narrará más tarde en sus famosos "Diálogos".

Además del monasterio de San Andrés, San Gregorio fundó en Sicilia otros seis, dotándolos generosamente con sus grandes posesiones. Para mayor humildad, San Gregorio no quiso ser el superior del monasterio por él fundado, sino que puso como abad al monje Valenzión, que había sido superior en la provincia Valeria, de donde hubo de huir por la invasión de los longobardos.

Se ha discutido mucho sobre la regla que en el Monte Celio profesó San Gregorio. En la tradición benedictina se ha mantenido siempre que fue la regla de San Benito. No cabe duda de que su ideal y su práctica monástica encuadran perfectamente en la regla de San Benito que él conocía a la perfección, como lo muestra en el libro II de sus "Diálogos", todo él dedicado a San Benito, que es el único caso de los otros tres libros en los que trata de monjes insignes, pero no con el amor y cariño que muestra tener para con San Benito en el libro U.

No se explica tampoco la importancia de la regla benedictina en Inglaterra con San Agustín de Canterbury y los monjes del monasterio de San Andrés del Monte Celio mandados por el mismo San Gregorio a misionar aquellas islas, ni tampoco la relación de las fuentes que emplea, esto es, cuatro discípulos de San Benito, que el mismo San Gregorio indica: «Constantino, varón venerabilísimo, que le sucedió en el gobierno del monasterio de Letrán; Simplicio, el tercero que después de él rigió su comunidad, y Honorato, que todavía gobierna el cenobio donde había él vivido primeramente», es decir, Subiaco.

San Gregorio llevó una vida austera en el monasterio, tanto que llegó a enfermar y, según parece, su propia madre, Santa Silvia, le hacía llegar unas viandas mejor cocinadas. A los ejercicios ascéticos y piadosos, unía la «*Lectio divina*», tan característica en los monasterios benedictinos, esto es, la lectura de las Sagradas Escrituras y los comentarios de los mejores expositores. No conocía el hebreo ni el griego. Sus autores preferidos fueron San Jerónimo y San Agustín.

El papa Pelagio II lo promovió al diaconado. La finalidad de Pelagio II (579-590) no fue confiarle alguna región romana, sino mandarlo como aprocrisario a Constantinopla, hoy diríamos nuncio apostólico, o legado. A Constantinopla fue el año 579 y allí permaneció hasta fines del año 585 o comienzos del año 586, pero se llevó consigo un grupo de monjes del monasterio de San Andrés, incluido su propio abad, el sacerdote Maximiano, con el fin de poder continuar con su vida monástica. En Constantinopla conoció a San Leandro y luego le dedicó sus comentarios al libro de Job (*Moralia in Job*).

Entre fines del año 585 y comienzos del año 586, el papa llamó a San Gregorio para que le ayudase en el régimen de la Iglesia como su propio secretario y lo hizo con gran pericia, sobre todo en la cuestión de los Tres Capítulos.

De diácono a Papa

El papa Pelagio II murió el 5 de febrero del año 590 y muy pronto fue elegido como sucesor el diácono San Gregorio con gran pesar suyo, pues añoraba la vida monástica. Fue consagrado el 3 de septiembre del año 590 y comenzó con gran éxito y fruto espiritual el ministerio de la predicación. Predicaba en la alisa y, con preferencia, el evangelio del día. Nos queda sólo una pequeña parte de sus sermones, sobre todo en los dos primeros años de su pontificado como son las cuarenta homilías sobre los Evangelios y las veintidós sobre el profeta Ezequiel. Aún se leen estas homilías con gran provecho espiritual.

Procuró con toda su alma la renovación especial del pueblo a él encomendado, sobre todo el clero. Intervino en la renovación de muchos monasterios a los que llevó a un grado de gran perfección espiritual, como se conoce por su epistolario.

Pero no se contentó únicamente con la ciudad de Roma. Intervino en muchos acontecimientos de la Italia de su tiempo, amenazada constantemente con la invasión de los longobardos. Lo mismo hay que decir de la Iglesia en África y en otros reinos de Occidente, como en la España visigótica y en su conversión al catolicismo, en la que tuvo una parte importante su amigo San Leandro, que le informaba constantemente de todos esos acontecimientos.

También en las Galias y ya hemos aludido a la misión en Inglaterra por el monje San Agustín y sus compañeros, que tuvo un grandísimo éxito apostólico y estableció la jerarquía eclesiástica. Éstas son sus palabras: "Gloria a Dios en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las islas Británicas hermanos a quienes no conocemos y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esa gente que ha querido hacerse suya..." (Libro 9, 36, MGH, Epist. 2, 305-306).

En una de sus homilías sobre el profeta Ezequiel manifiesta así su gran humildad: "Me siento culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio, podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos" (Libro I, 4-6, CCL 142, 170-172). Pero confía en el Señor que tendrá misericordia de él, "ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdonó".

Tuvo también grandes relaciones con las Iglesias orientales, que él conocía bien desde que fue aprocisario o legado en Constantinopla. Y las Iglesias orientales lo estiman en gran valor. Lo llaman *Gregorio el de los Diálogos*, por la influencia que esos cuatro libros ejercieron y ejercen allí.

Murió lleno de grandes méritos, ya con gran fama de santidad, el 12 de marzo del año 604. Ejerció una acción considerable en el fortalecimiento del pontificado romano en Occidente, en el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, en la extensión del esfuerzo misionero y en la formación de la liturgia romana.

El canto eclesiástico se llama gregoriano por él y un Sacramentario lleva también su nombre. Su obra teológica es reflejo de la tradición patrística y fue muy utilizada en la Edad Media. Ofrece gran interés sobre todo en teología espiritual y pastoral. Una de sus obras fue precisamente *Liber regulae pastoralis*.

Su sepulcro se conserva en la basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la sacristía. Muy pronto su nombre se insertó en el Martirologio. Algunos sinaxarios y menologios bizantinos lo recuerdan el 12 de marzo. En el calendario romano actual, su fiesta ha pasado al 3 de septiembre, fecha de su consagración episcopal.

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B.

Mié
4
Sep
2019

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"Él, poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,1-8

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a los santos y fieles hermanos en Cristo que residen en Colosas: gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre.

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, que llegó hasta vosotros.

Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la verdad.

Así os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de servicio, fiel servidor de Cristo en lugar nuestro. Él es quien nos ha informado del amor que sentís por nosotros en el Espíritu.

Salmo de hoy

Salmo 51, 10. 11 R/. Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás

Yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás. R/.

Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
«Tu nombre es bueno». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.

El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Pero él les dijo:

«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

A los santos que viven en Colosas

La evangelización de Colosas, no fue llevada a cabo por Pablo, sino que confió esa misión a Epafras, uno de sus discípulos, que era natural de allí (1, 7; 4, 12). Mientras el Apóstol se encontraba prisionero en Roma, recibió la visita de Epafras, quién le hizo saber el grave peligro que amenazaba a aquella comunidad. Entre los años 61 al 63 Pablo escribe esta carta cuyo comienzo leemos hoy.

A semejanza de otras cartas paulinas, el encabezamiento sigue un esquema muy similar: indicación del emisor en tercera persona, a quienes va dirigida la epístola y los buenos deseos para la comunidad. Pablo se presenta como apóstol y no hace alusión todavía a su situación de prisionero (1,24; 4,3).

En esta ocasión, tiene como colaborador a Timoteo, discípulo fiel, a quien se menciona también en el encabezamiento de otras cinco cartas (2 Cor; Flp; 1 y 2 Tim; Flm). A diferencia de la mayoría de las epístolas, donde se señala en la introducción algunos de los temas fundamentales que se desarrollan más tarde, ésta no contiene más que una alusión a lo que constituirá el tema principal de Colosenses: la primacía de Cristo sobre todos los órdenes.

Nuestra epístola comienza, como muchas de las cartas de la antigüedad, con una acción de gracias con la que se mezclan oraciones de petición. La carta a los Colosenses es una invitación continua a la acción de gracias con la certeza de que Cristo está presente en medio de su comunidad, y en la que hace referencia a tres elementos esenciales de la vida cristiana: la fe en Cristo Jesús, el amor por los santos, y la esperanza que nos aguarda en los cielos.

La acción de gracias de Pablo se nutre de una visión optimista sobre el progreso del Evangelio en el mundo. Los verbos "crecer" y "dar fruto" en relación a la Palabra evoca la explicación de la Parábola de la semilla en los Evangelios sinópticos (Mc 4, 1-20 y par.). La semilla ha dado su fruto y continúa extendiéndose por todos los lugares. Pablo también habla en esta introducción de la presencia del Espíritu como fuente de amor entre los creyentes, así, la acción de gracias con que se abre Colosenses adquiere un colorido trinitario: damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por los progresos del Evangelio, que se manifiestan en una vida de mutua amor con el impulso del Espíritu Santo.

También a los otros pueblos tengo que anunciarles el Reino de Dios

El evangelio de hoy nos sitúa en la ciudad de Cafarnaúm, donde Jesús va a realizar una de las dos acciones principales a través de las cuales hace visible su proyecto liberador: enseñar y curar. El Señor ha salido de la sinagoga dejando asombrados a sus contemporáneos por su enseñanza y su autoridad; ahora, se dirige a casa de Simón, primera escena de nuestro relato. En el texto de Lucas aún no se ha producido la llamada a los discípulos, a diferencia de Marcos, en consecuencia, el evangelista no menciona a Andrés, Santiago y Juan. En la casa, una mujer, la suegra de Simón, está enferma con mucha fiebre.

La narración es muy ágil y la escena se desarrolla con rapidez, después que le rogaran por ella: se inclinó, cominió a la fiebre y ésta la dejó. Para Lucas, Jesús tiene poder sobre las fuerzas de la naturaleza que nada pueden contra él. Su proyecto salvador alcanza a todas las personas y en cualquier situación. Por eso, la suegra de Simón, al instante, se levantó y se puso a servirles. La consecuencia de la acción de Jesús es el compromiso, el servicio, no solo a él, sino también a quienes están con él y le acompañan.

Lucas coloca la segunda escena a la puesta del sol, dónde se van a producir diversas curaciones. Los enfermos son muchos y las enfermedades diversas, pero Jesús impone las manos sobre cada uno y los cura. Este contacto del Señor con cada una de las personas las acerca y las incluye en el proyecto del Reino, en la dinámica de la Buena noticia. Los demonios, que atormentan y hacen sufrir a la gente, son los que reconocen la identidad del Salvador: "Tú eres el Hijo de Dios", pero Jesús, con el mismo poder que con la fiebre, les comina a callar, a guardar silencio.

Ellos saben que Jesús es el Cristo, pero el Maestro considera que no es el momento de revelarlo...todavía hay que adentrarse en la persona de Jesús para dejarse seducir y poder reconocerle cómo el Señor de la vida.

El tercer cuadro está situado al amanecer, Jesús ya despierto se va a un lugar solitario. Necesita tomar distancia, no sólo interior sino también geográfica de las personas y de los lugares queridos y conocidos. La gente le busca, han descubierto en él alguien diferente, que habla de promesas creíbles que llegan al corazón, que actúa con un poder y una compasión nunca vista, que interpela su existencia, los anima y libera.

¿Cómo no retener a una persona así? Pero la mies es mucha y la Buena noticia del Reino hay que anunciarla a todas las gentes, el mensaje ya está dado, los signos realizados, nos espera reconocer quién es el Señor de la vida, comprometernos en su plan, en su proyecto de salvación y liberación, a través del servicio

a todo ser humano. ¿Estamos dispuestos/as?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Jue
5
Sep
2019

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

“Desde ahora serás pescador de hombres”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 9-14

Hermanos:

No dejamos de orar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual.

De esa manera vuestra conducta será digna del Señor, agraciándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar todo con paciencia Y magnanimidad, con alegría, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Salmo de hoy

Salmo 97, 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. El Señor da a conocer su salvación.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en ja orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:
«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:

«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón

Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas

El conocimiento de Cristo Jesús, en la carta a los Colosenses, se muestra como el mismo conocimiento de Dios por medio del cual penetraremos y nos adentramos día a día.

Dicho conocimiento nos ha dado la libertad, alejándonos de las tinieblas, de todo aquello que oscurece nuestra vida, nuestros pasos, nuestras decisiones, nuestros sentimientos. Son muchas actitudes que oscurecen el vivir, y muchas las acciones que las acompañan.

Son muchas las situaciones que no nos dejan ver con claridad la vida, cada uno de sus procesos son como sus claroscuros que no dejan de ser retos a superar con la calma que nos da la oración y la confianza en Dios.

Uno de esos procesos puede ser una enfermedad, que domina con su presencia todo cuanto acontece. Todo parece estar mediatisada con la posibilidad de superarla o que ella te supere a ti. Cada momento de oración confiada en Cristo Jesús puede ser una resonancia de lo que dice esta lectura: “*Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas...*”

Pero la fe en Cristo Jesús esclarece con su verdad nuestro camino, una verdad que nos traslada a su reino como Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Dejándolo todo, lo siguieron

En el Evangelio de hoy, Lucas nos dibuja un escenario donde la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios. Jesús, lo que cuenta de Dios, es el centro de atención, el punto de interés. El lugar es el lago de Genesaret, todos conocen el arte de la pesca. Y Jesús pide que “*remen mar adentro*”.

La experiencia de la faena diaria, el cansancio de la noche, les hacía ser reacios a la propuesta de Jesús, pero tan solo una razón: “por su palabra” echaron las redes.

¿Por qué mar adentro? Porque se necesita ir hasta las profundidades del alma para encontrarse con lo que uno busca. El alimento está en la constancia, en la profundidad, en no negar cada intento. Siempre “hay una palabra” diferente y distinta que es creíble para un nuevo intento. No todo queda resuelto con lo pronunciado, hecho, realizado una sola vez, si no lo intentamos en la profundidad de cada misterio la búsqueda no obtendrá éxito.

El Evangelio ante el desbordamiento de peces, hace sentir a Pedro: pequeño, abrumado, pecador. El asombro se había apoderado de él.

El Evangelio de hoy como culmen del relato dice: y “*Dejándolo todo, lo siguieron*”. Todo se vuelve a centrar en Jesús, si antes se agolpaban en su palabra, ahora los que se comprometen con Él centran sus vidas en su camino para seguirlo.

Se requiere un encuentro profundo con Jesús para tomar semejante determinación. Dejarlo todo supone un cambio radical de vida, asumir la de Cristo, encontrarnos con su Palabra.

Se requiere una deliberada promesa de continuar tras Él. Se requiere considerar que el encuentro con Jesús supone admitir con una sana claridad la idea de que Dios vive en ti.

Pidamos a Dios por todos los creyentes que siguen a Cristo en sus dificultades. Por lo que deciden dejarlo todo para que Cristo sea su totalidad, su centro, su esperanza.



Fray Alexis González de León O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradoamiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

- Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,
 - confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.
- Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,
 - haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.
- Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,
 - guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.
- Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,
 - fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.
- Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,
 - imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vie

6

Sep

2019

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“A vino nuevo, odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Cristo Jesús es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura;
porque en él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles.

Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Salmo de hoy

Salmo 99. 2. 3. 4. 5 R/. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús:

«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».

Jesús les dijo:

«¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días».

Les dijo también una parábola:

«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo. Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: "El añejo es mejor"».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Cristo es el todo»

"Cristo Jesús es imagen de Dios invisible" "Él es también la Cabeza del cuerpo: de la Iglesia" En estas dos frases podemos resumir este maravilloso texto de San Pablo. El Padre es uno con el Hijo tal y como Jesús nos repetirá en innumerables ocasiones a lo largo de los Evangelios. Pero también Cristo es la cabeza de la Iglesia de la que nosotros somos parte y, por lo tanto, también estamos llamados a ser unos con Jesús. Solo cuando tomamos conciencia de este misterio tan cotidiano y tangible, somos capaces de obrar con la fuerza del Espíritu que está en el Padre y en el Hijo, cerrando así un círculo en el que estamos todos los creyentes. El saberlos y sentirnos miembros de la Iglesia es necesario para cumplir con nuestra misión de apóstoles de hoy.

Por Cristo el Padre se concilió con todos los seres... "haciendo la paz por la sangre de su Cruz" algo que nunca debemos olvidar: el sacrificio del Hijo para nuestra salvación que cada día renovamos en la Eucaristía, punto de encuentro como Comunidad Eclesial y Fuente de Gracia, de ahí la importancia de nuestra asidua asistencia. Hijos del Padre, hermanos en Cristo y Templos del Espíritu Santo: ahí radica la felicidad del cristiano.

¡Anunciamos un tiempo nuevo!

Cuanta importancia le damos a las apariencias, cuantos comentarios hacemos cada día sobre la conducta de los demás, sin entrar ni en el fondo ni en el por qué de las cosas. Cristo vino a cambiarlo todo, a romper moldes, a renovar las leyes y los corazones "a vino nuevo, odres nuevos", nada de remendar viejas túnicas con telas nuevas ¡Cuánta ceguera, qué miradas tan cortas! ¿Sacrificios personales, ayunos? Claro que sí, en su momento pero con la mirada alegre y la cabeza perfumada (como el mismo Jesús nos dirá en otro momento). Nuestro corazón es un odre en el que debemos recoger el vino de la gracia, de la alegría de ser hijos de Dios; el vino joven de saberlos invitados por el Novio a sus bodas. Júbilo a todas horas, en todo lugar y en toda ocasión ¡que se note que hemos sido salvados por Cristo!

A lo largo de los Evangelios nos vamos a encontrar con los fariseos como ejemplo de la hipocresía, del vivir de las formas, del actuar solo por el qué dirán, del quedarse en las puertas sin entrar en la gracia con el corazón. Y Jesús, para escándalo de las autoridades que seguían la Ley "al pie de la letra", arremeterá contra ellos porque viene anunciando un tiempo nuevo, un vino nuevo del que nosotros somos herederos. Y con esa alegría, con esa mirada clara, debemos echarnos a los caminos sin miedo, al igual que Nuestro Padre Santo Domingo, para compartir la Palabra, invitando a todos a beber de ese vino y a vestir las nuevas túnicas que Jesús nos regala.

"No tengáis miedo" clamó el recordado San Juan Pablo II al mundo en el mismo instante de su proclamación como Papa. Y así es: no debemos tener miedo ni a proclamarnos cristianos ni a difundir el mensaje de Jesús, porque estamos revestidos de la mejor de las túnicas: la Gracia de Dios.



Sáb
7
Sep
2019

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Hijo del hombre es señor del sábado”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 21-23

Hermanos:

Vosotros, en otro tiempo, estabais también alejados y erais enemigos por vuestros pensamientos y malas acciones; ahora en cambio, por la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para ser admitidos a su presencia santos, sin mancha y sin reproche, a condición de que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que habéis escuchado: el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.

Salmo de hoy

Salmo 53, 3-4. 6 y 8 R/. Dios es mi auxilio

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/.

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:
«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:
«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre? Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:
«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios puede admitiros en su presencia”

San Pablo, dirigiéndose a los colosenses, proclama la sublimidad de Cristo y de todo lo que nos ha conseguido en el himno que precede a los versículos de la primera lectura de hoy. Una de las cosas que Cristo les ha conseguido y nos ha conseguido “gracias a la muerte que sufrió en su cuerpo de carne” es la reconciliación con Dios, logrando así que el mismo Dios les admita “a su presencia como a un pueblo santo”.

Sabemos bien que esa reconciliación conseguida por Cristo va más allá. Les lleva a los cristianos de Colosas, y a los cristianos de todos los tiempos, no solo a gozar de la presencia de Dios, sino a ser realmente hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Este es el gran regalo que Cristo nos consigue a sus

seguidores, nos regala la vida divina, haciéndonos hijos y hermanos.

No es de extrañar que San Pablo nos pida que cimentemos constantemente nuestra vida en la fe, es decir, viviendo como hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. De esta manera alcanzaremos lo que nos promete "la esperanza que escuchasteis en el evangelio" de disfrutar en esta tierra de la felicidad limitada y de la felicidad total después de nuestra muerte y resurrección, donde nos espera Cristo para invitarnos al banquete de su amor: "Venid, benditos de mi Padre, a disfrutar del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo".

"El Hijo del hombre es señor del sábado"

Una vez más aparece en el evangelio el conflicto de los fariseos con Jesús en relación al sábado. La ley judía reservaba el sábado, día del descanso, para el Señor y pocas, muy pocas cosas, se podían hacer en sábado con la idea de homenajear al Señor de manera más explícita.

Jesús utiliza dos argumentos para ir más allá de las prohibiciones del sábado. Ninguna ley humana, ni supuestamente divina, ni la ley del sábado, pueden ir en contra de hacer algo que favorezca a cualquier persona humana, sea curando a enfermos, sea alimentándose de las espigas arrancadas en el campo. El sábado está para servir al hombre y no el hombre para servir al sábado.

Hay un segundo argumento que emplea Jesús en el evangelio: "El Hijo del hombre es señor del sábado". Se trata de seguir a Jesús y no al sábado. En caso de conflicto... seguir a Jesús, nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida, y olvidarse de lo dicho por el sábado.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
8 Sep

Homilía de XXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

"Renunciar para ser libres"

Introducción

Después del descanso veraniego retomamos nuevamente nuestros quehaceres cotidianos, empezando una vez más el curso con ilusión y esperanza. La liturgia de este domingo nos invita al seguimiento pleno y radical de Jesucristo. "Aquel que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulos míos", es decir, quien desee seguir a Jesús tendrá que hacer algunas renuncias porque no todo es compatible con el seguimiento de Jesús ni con la vida cristiana.

Según los sinópticos, las renuncias se refieren a tres núcleos fundamentales de la vida humana y cristiana: renuncia a los bienes materiales, renuncia a la familia y finalmente, renuncia a sí mismo, que por cierto, en los evangelios va siempre asociada a la cruz que ha de cargar quien se decida a seguir a Jesús. "**Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese así mismo, tome su cruz y sígame**".

Por tanto, podemos afirmar que las renuncias no sólo son necesarias para el seguimiento de Jesús. También son necesarias para cumplir con la misión cristiana de anunciar el Evangelio de Jesús. Para colaborar en la misión de Jesús, es menester estar a dispuestos a compartir su camino y su destino, su estilo de vida. Jesús no buscó la cruz, pero la encontró en su camino, porque se mantenía fiel a su misión. En definitiva, las renuncias son necesarias para ser libres.



Fray Felipe Santiago Lugen Olmedo O.P.
Casa de Nuestra Señora del Rosario - Montevideo (Uruguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 9, 13-19

¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?, o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere? Los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos, porque el cuerpo mortal opriime el alma y esta tienda terrena abruma la mente pensativa. Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance, ¿quién rastrearía lo que está en el cielo?, ¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría y le envías tu santo espíritu desde lo alto? Así se enderezaron las sendas de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada y se salvaron por la sabiduría».

Salmo

Salmo 89, 3-4 5-6. 12-13. 14 y 17 R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. R/. Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervo. R/. Por la mañana sácanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Filemón 9b-10. 12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión Te lo envío como a hijo. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no pudo acabar". ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Pautas para la homilía

“El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”

El seguimiento de Jesús es claro y radical, por tanto, no se puede tomar a la ligera ni menos pretender acoplarlo a los gustos o caprichos personales por muy atractivos que puedan ser. El seguimiento de Jesús tal como el Evangelio lo señala, se debe vivir con coherencia. Por eso, el cristiano ha de escuchar la llamada de Jesús a tomar la cruz que consiste en una entrega generosa por la humanidad entera. No pretendamos rechazar la cruz con algún método, pensando que el cristianismo o la vida misma será más fácil. Un cristianismo sin cruz no existe.

Por otro lado, el cristiano ha de tener claro en qué consiste la cruz para un creyente, porque puede suceder que, a veces, la ponga donde Cristo no la ha puesto. Más todavía, puede darse que un cristiano, tratando de asumir la cruz de Cristo, viva mortificándose en diversos aspectos de su vida y, así paradójicamente, todo se convierta en tranquilizante que, de hecho, le impide seguir el camino trazado por el Crucificado.

Por eso, es importante recordar que la cruz cristiana sólo se entiende en su contenido más genuino a partir del seguimiento fiel a Jesucristo y del servicio a la causa del Reino. Jesús llama a sus discípulos a seguirle poniéndose incondicionalmente al servicio del reino de Dios. La cruz no es sino el sufrimiento que se producirá en la vida del discípulo como consecuencia de ese seguimiento, el destino doloroso que habrá de compartir con Cristo si sigue realmente sus pasos “**El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame**”. La cruz brota en la vida del cristiano como consecuencia de ese seguimiento fiel a Cristo y a su proyecto.

Esta humilde y elemental observación es muy importante ya que en la actualidad, a veces, se llama fácilmente cruz a cualquier cosa que hace sufrir, incluso a sufrimientos que aparecen en nuestra vida generados por nuestro propio pecado o nuestra manera equivocada de vivir. En realidad, no hemos de confundir la cruz con cualquier desgracia, contrariedad o desgracia que encontramos en la vida. La cruz no es el mal o el destino penoso, sino el sufrimiento que resulta para nosotros únicamente del hecho de estar vinculados a Jesús. La cruz es un sufrimiento vinculado no a la existencia natural, sino al hecho de ser y actuar como cristiano; por eso no podemos confundir con las contrariedades y los sufrimientos normales de la vida.

“Negarse a sí mismo”

El seguimiento de Jesús es una respuesta a una vocación, que nos llega desde más allá de nosotros mismos. Por otro lado, es un compromiso serio y al mismo tiempo gozoso; requiere esfuerzo para reconocer al Maestro en los más pobres y descartado de la vida y ponerse a su servicio. Sin embargo para responder a esta llamada, el texto evangélico nos invita a renunciar a todo tipo de ataduras e incluso a uno mismo para convertirse en auténticos y verdaderos discípulos.

Negarse a sí mismo es olvidarse de uno mismo y de sus propios intereses para fijar la mirada en Jesús al que se desea seguir. Asimismo, consiste en liberarse de uno mismo para adherirse radicalmente a Él, porque el seguimiento requiere la absoluta libertad del creyente llevando una vida al estilo de Jesús en nuestro tiempo y en nuestro mundo.

En definitiva, la cruz que Jesús aceptó no era cualquier sufrimiento. Si Jesús aceptó la cruz no fue por gusto, sino porque no quiere negarse a sí mismo ni negar al Padre que ama sin fin a la humanidad y busca la felicidad de todos sus hijos. Por tanto, hemos de afirmar que el evangelio de Cristo y su anuncio de felicidad

pasa por la cruz. Por eso, ignorar la cruz de Cristo para orientarlo todo a una búsqueda hábil de felicidad, utilizando incluso la religión como un medio más para el disfrute o la satisfacción de los deseos inmediatos, es desvirtuar la cruz y falsear el cristianismo.

Pero poner la cruz de Cristo en el centro de la vida cristiana no significa centrar el cristianismo en el sufrimiento, renunciando a toda búsqueda de felicidad. La cruz, como no es negación de la aspiración del hombre a la felicidad, ni tampoco resignación o aceptación masoquista del dolor como único camino para merecer una felicidad que se situaría exclusivamente en la otra vida.

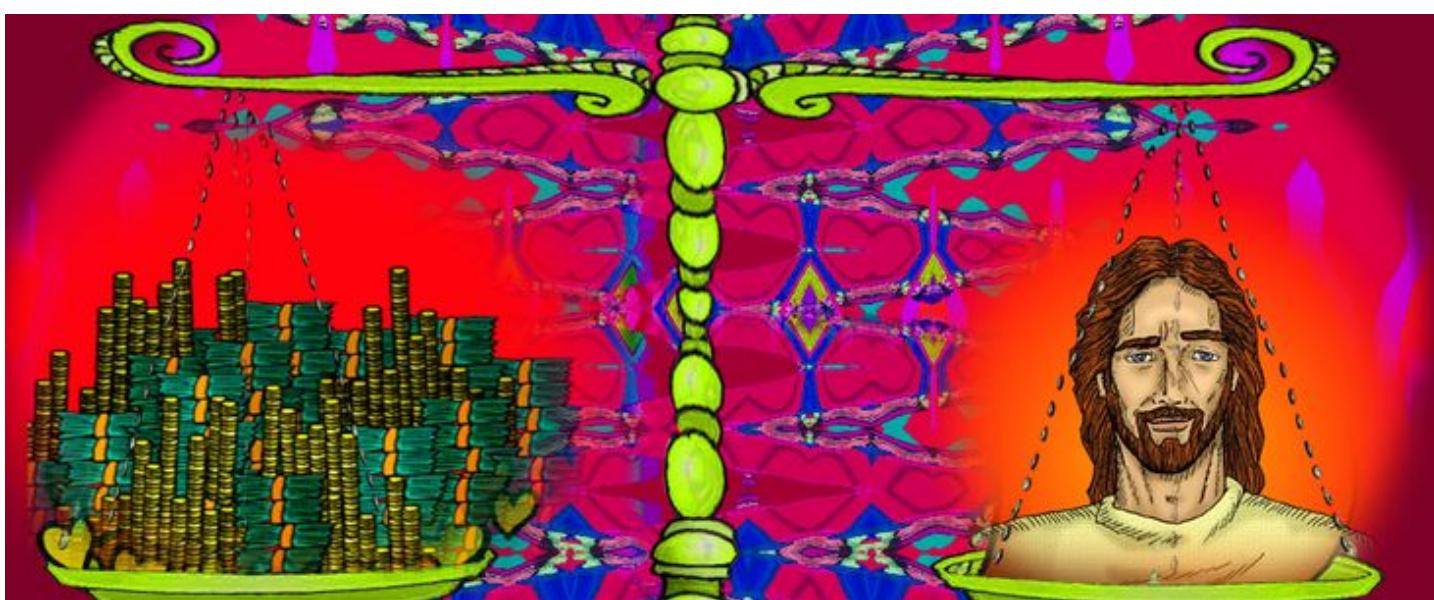
El mensaje "cruz aquí y felicidad en el más allá" falsea el núcleo de la buena noticia de Jesucristo. Porque el anuncio cristiano no se reduce a ofrecer una salvación para la otra vida, y a exigir aquí, para merecerla, el sacrificio y la represión de las tendencias a la felicidad inmediata. Es en esta vida donde el ser humano anhela ya la felicidad y la echa de menos, y es en esta vida donde Jesucristo «convoca a la bienaventuranza» (Mt 5,3-12) por el camino acertado, e invita ya a acoger el reino de Dios, que es reino de verdad, de justicia, de amor fraternal y de paz dentro de las limitaciones y fragilidad de este mundo.



Fray Felipe Santiago Lugen Olmedo O.P.
Casa de Nuestra Señora del Rosario - Montevideo (Uruguay)

Evangelio para niños

XXIII Domingo del tiempo ordinario - 8 de septiembre de 2019



Renuncias a los bienes

Lucas 14, 25-33

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: - Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar". ¿O qué rey, si va a dar una batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro todavía está lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

Explicación

Hoy el evangelio nos muestra a Jesús diciendo a los que quieren ir con él y ser sus discípulos, que por delante de todo y de todos, incluso los padres, él debe ocupar al primer lugar en nuestro corazón. También dice que hay que estar dispuestos a cargar con una cruz pesada, como es el rechazo, la incomprendición y el desprecio con que nos pueden tratar. Y, por fin, Jesús pide sensatez. Los necios que no miden sus fuerzas para saber si pueden o no con alguna empresa, fracasarán.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

Jesús: Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Niño 1: Maestro, eso es muy difícil ¿no crees?

Jesús: Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

Niño 2: ¿A qué cruz te refieres?

Jesús: Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

Niño 1: En eso tienes razón. Nadie comienza a hacer algo si no cómo lo va a hacer.

Jesús: No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar."

Niño 2: Sí. Sería un irresponsable.

Jesús: ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Niño 1: Es cierto. A nadie le gusta perder y que le tomen el pelo.

Jesús: Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández